

Desde La Realidad: en este mundo caben muchos mundos*

Murallas dividen el planeta: emigración y exilio

Los trabajos se iniciaron con la asistencia de los comandantes Gabino, Eloísa, Eduardo y Pablo en su calidad de representantes del EZLN, y participaron miembros de las delegaciones de Francia, Canadá, Italia, República Federal Alemana, España, Argentina, Uruguay, Estados Unidos y la comunidad chicana, quienes intercambiaron sus ideas y reflexiones sobre la problemática de la migración y el exilio a partir de sus propias experiencias, análisis, posiciones y acciones en sus lugares de origen.

El diálogo se inició con una ponencia presentada por Pierre Beaucage, antropólogo canadiense, acerca de "La condición indígena y la solidaridad con Chiapas". Su tesis central radica en la idea de que, muy en contra suya, el neoliberalismo crea condiciones de acceso a la solidaridad indígena. Liquidada la división amerindia heredada del periodo colonial, los pueblos indígenas se dan cuenta de la comunidad de su destino y pueden desarrollar la solidaridad y crear las condiciones de un movimiento indígena. En la actualidad habría que plantearse si esas condiciones han cambiado y profundizar sobre el tema. Frente a la tendencia actual a aislar nuevamente a los pueblos indígenas en sus comunidades, es evidente la necesidad de consolidar y ampliar las organizaciones nacionales e internacionales. De ahí la importancia de encuentros como en el que estamos participando ahora porque pueden ayudar a la creación de redes en las

* Del 27 de julio al 2 de agosto, tuvo lugar en la Selva Lacandona, Chiapas, el 1 Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo, convocado por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, al que asistieron unas 4000 personas procedentes de 42 países de los cinco continentes. Uno de los Aguascalientes estuvo dedicado al tema de la *identidad y la diversidad*. El texto que sigue es la síntesis de una de las mesas de discusión.

propias comunidades unan pueblos con pueblos. ¿No sería ésta una forma de internalizar la solidaridad a nivel de las bases?

Pido asilo

Propuesta de la discusión de la tesis sobre las condiciones de la solidaridad que el mismo neoliberalismo genera a pesar suyo, se expone directamente la urgencia de ampliar el concepto de derecho de asilo y pensarlo, no desde el punto de vista restrictivo de la Convención de Ginebra, sino en un sentido amplio: como derecho de todos los pueblos, no sólo político. Habría que flexibilizar el derecho de asilo para que incluyera el asilo económico y otros. Como el neoliberalismo divide a las personas entre los que tienen y los que no tienen, el derecho a la salud, a la educación, a la alimentación y a la vivienda tendrían que ser justificantes para pedir asilo. También debería serlo la represión masiva a un pueblo indígena, ya que los estados no consideran causa de asilo ni el etnocidio ni el exterminio cultural, y niegan el asilo a la población indígena afectada. Esta idea amplía el derecho de asilo y vuelve fundamental el problema de las fronteras. Hay que defender una convención universal tipo de los "Derechos del Hombre" que impida a los estados cerrar las fronteras a los que carecen de estos derechos fundamentales en sus lugares de origen. Los países llamados democráticos en la práctica no respetan los derechos de asilo porque para concederlo exigen requisitos que sólo reúnen unos cuantos.

Una nueva condición creada por el neoliberalismo es la de "desplazado", que niega la existencia de la represión política real. Otra situación es la de las naciones sin estado, como es el caso de los Kurdos. Hay otras situaciones reales, como los perseguidos por los escuadrones de la muerte, que los gobiernos no han aceptado como justificación de petición de asilo. En otros casos, se aceptan como causa del derecho de asilo las guerras, pero no los motivos económicos de las guerras: la pobreza. A veces, como en el caso de Guatemala, ante el exterminio físico provocado por la dictadura, gran parte de la población se interna en el territorio nacional, pero muchos otros, acorralados por el ejército, se asilan en un país vecino, como los guatemaltecos en Chiapas.

Frente a esas situaciones, aunque los estados democráticos plantean el enunciado de un derecho de asilo, lo niegan a los que más sufren la persecución y la represión.

Sin embargo, desde otra perspectiva, el derecho de asilo puede llegar a ser un parche que no contribuye a solucionar los problemas fundamentales de persecución política, introduciendo la categoría de "refugiados económicos" para sustituir a la de refugiados políticos. Esto negaría en muchos casos la dimensión política de toda petición de asilo.

Por toda la discusión anterior se llegó a dos posiciones aparentemente contradictorias: la de abrir el derecho de asilo a poblaciones que sufren otras condiciones que no son sólo las de asilo político y la de condenar o denunciar el derecho de asilo como un parche que permite no enfrentar los problemas políticos internos del país del asilado.

Políticas de asilo y de inmigración en países desarrollados

Se planteó la situación de los países desarrollados europeos que no niegan el derecho de asilo, pero que como no pueden asumir el flujo de inmigrantes, recurren a conceder "ayuda para el desarrollo" a los países más pobres para que acepten guardar en su territorio ese flujo migratorio (caso de muchos países de África).

En Italia, la organización "Racismo Stop" trabaja con prófugos de la ex Yugoslavia. El gobierno italiano facilita el ingreso de estos refugiados, pero los recluye en campos de concentración. El de asilo se transforma así en un arma de doble filo y sólo la generosidad personal o alguna ONG puede ayudar a esos refugiados.

El derecho de asilo no resuelve todo el problema: hay que promulgar cambios internos profundos en los países para que la gente no se muera de hambre en su propio país ni se vea obligada a emigrar. Porque hay una emigración que significa expulsión, aunque sigue habiendo otra motivada por el deseo de mejorar de vida, como en el caso de la zona norte de África, el Magreb, donde muchos emigran por cuestiones económicas y en busca de un mayor bienestar.

La inmigración tiene efectos en las sociedades de acogida y las modifica notablemente, como en el sur de Italia, donde los emigrantes constituyen ahora la fuerza de trabajo explotada, y en el norte, donde trabajan en las fábricas que procesan desechos tóxicos o nucleares. El sistema capitalista neoliberal sólo puede funcionar como mano de obra barata procedente del Sur y de los países subdesarrollados.

Derecho a la libre circulación

Por otra parte, poder desplazarse y establecerse donde y cuando se quiera tiene que ser reconocido como un derecho fundamental. No se puede obligar a nadie a abandonar su país, pero tampoco se le puede prohibir establecerse en otro. Abrir el derecho de asilo y ampliarlo es una manera de oponerse al cierre de las fronteras. Esta tendencia es cada vez más acentuada debido al problema que representa para los países desarrollados el flujo migratorio generado por la miseria que produce el neoliberalismo. Para paliar este problema, los gobiernos establecen controles cada vez más salvajes en las fronteras y apoyan con dinero a las dictaduras para que sean ellas las que repriman a su propia gente (como es el caso de Marruecos). Las maniobras político-militares de las grandes potencias también contribuyen a que estallen guerras intestinas (caso de Ruanda Burundi) que generan éxodos masivos.

El problema del asilo, la migración y el exilio no es únicamente un problema moral y humanitario, sino que obedece a causas económicas, políticas, culturales y sociales más profundas, dado que ni el exilio ni la emigración responden a un acto voluntario de las personas sino que éstas se ven obligadas o forzadas a ello. Estas reflexiones condujeron a considerar el derecho de asilo y el derecho a la emigración como derechos humanos universales y a la necesidad de pugnar urgentemente por la eliminación de las causas de la emigración impuesta o forzada. No se debe obligar a nadie a abandonar su propio país. Más concretamente aún, el derecho a la libre circulación de un país a otro y a establecerse en el que se desee, sin que esto implique el desplazamiento del otro, es también un derecho humano universal que urge impulsar. También hay que introducir el derecho al asilo como derecho a ser protegido por otro (comunidad, pueblo, organización social, etc.). En la práctica son sólo unos cuantos los que pueden disfrutar del privilegio de la libre circulación, principalmente los que detentan el monopolio del capital, pues para los poseedores de escasos recursos las fronteras se cierran.

Arbitrariedad de las fronteras y el problema del nacionalismo

Las fronteras son arbitrarias y están diseñadas para proteger a un "nosotros" de un "ellos": reproducen relaciones de dominación, subordinación y desigualdad. Las redes de solidaridad en sus nuevas formas de

resistencia transgreden límites nacionales y culturales, y han empezado a romper las fronteras que contienen la otredad y la diferencia en *ghettos* domésticos o a través de fronteras nacionales con una vigilancia y un control desmedidos.

Del tema de las fronteras se llegó al problema del nacionalismo. Se indicó que el poder y el discurso del estado se valen del nacionalismo para fabricar la justificación moral y política de cerrar sus fronteras, acusando a los extranjeros migrantes de todos los males que aquejan a la sociedad a la que llegan: drogadicción, desempleo, delincuencia, etc.

El grupo alemán manifestó que entre la izquierda radical alemana hay consenso sobre el tema de las fronteras: "no las queremos", dicen. El nacionalismo interviene al inicio y al final de la cadena del exilio: la expulsión de minorías por razones económicas, pero también por puro racismo, es una de las causas de los exilios. Pero los exiliados no tienen la posibilidad de sentirse en casa: no tienen ni derecho al trabajo ni a la vivienda y son concentrados por las autoridades en campos de refugiados, cuando no son directamente deportados. Los extranjeros que permanecen en Alemania se ven obligados a reunirse en *ghettos* porque no son aceptados por los ciudadanos alemanes y por eso se sienten mejor en los barrios donde viven otros del mismo país de origen (los turcos en un barrio, los yugoslavos en otro), donde son objeto frecuente de ataques racistas con argumentos siempre nacionalistas (xenofobia y racismo de los cabezas rapadas). El nacionalismo alemán siempre ha significado algo negativo, siempre ha servido para excluir y desacreditar a gentes de otros países, de otras culturas y de otro color.

Esta ponencia generó un número considerable de reflexiones entre todos los participantes: desde preguntas, relatos de vivencias personales acerca de los nacionalismos, hasta consideraciones teóricas sobre el concepto. Se mencionó que en México —país con un gran orgullo nacionalista— existe discriminación contra el indígena porque el estado es racista. En las escuelas se enseña que cuando llegaron los blancos trajeron mejores posibilidades, y aunque antes existían grupos indígenas, eran considerados parte del pasado, ruinas. Desde enero de 1994, los indígenas existen y nos dan una concepción más clara de lo que es el país. Desde el levantamiento zapatista los indígenas están vivos. Los zapatistas nos enseñan que todo cabe en un mismo espacio nacional si sabemos respetarnos. En México existen un montón de identidades. En la escuela se nos enseña que México es pobre porque somos flojos. Los

niños son racistas porque el estado lo es. Los únicos no racistas en México son los indígenas que escuchan y aprenden de todos. Se denunció que el caso de exilio más actual en México es el de la población de Guadalupe Tepeyac, Chiapas, que fue expulsada por el ejército federal y tuvo que subir a la montaña.

Se señaló que en general el racismo es siempre producto del nacionalismo, pero también está relacionado. En los países occidentales, el nacionalismo también provoca que los pobres del país excluyan a los inmigrantes que son más pobres que ellos.

En Francia viven en los mismos barrios populares tres categorías: refugiados con fuerte cohesión cultural como los del Magreb; grupos intermedios de dos generaciones que no logran integrarse del todo, y franceses de clase baja que viven en vecindades baratas y que tienen a otros por debajo de ellos a los que oprimen como si fueran la causa de su situación social desfavorecida.

La política de la diferencia. Nacionalismo como resistencia e internacionalismo

En la medida en que tengamos una identidad cultural fuerte, las comunidades emigradas pueden crear una solidaridad entre sus miembros frente a prácticas excluyentes. Por otra parte, el nacionalismo también puede vivirse como una reafirmación de la diferencia, o sea, en sentido positivo y no excluyente. Las diferencias entre un tzeltal y un tojolabal no son excluyentes, no califican como superiores o inferiores a unos respecto de otros. Hay una identidad en la diferencia.

El nacionalismo es profundamente ambiguo. No es un absoluto. Si hubiera respeto mutuo no existiría. Surge con los conflictos sociales y económicos. El nacionalismo reivindicativo y positivo es el del oprimido, el de aquel al que se le niegan sus propios derechos. Cuando significa la afirmación de la propia identidad frente a otros dominantes es un elemento progresista de emancipación, como en el caso de los kurdos, los palestinos y el País Vasco. En estos el nacionalismo consiste en una defensa de los particularismos, una defensa frente al otro que es visto como amenaza. A esto se opondría el internacionalismo como valor central: lucha por la defensa de los otros, de las diferencias, reivindicación de la diversidad que enriquece y reclamo de las historias y las voces del "Otro".

La noción hegemónica de que la cultura eurocéntrica es superior a otras culturas y tradiciones en virtud de su estatus de medida universal de la civilización occidental erradica voces e historias de los que en virtud de raza, clase y género son el Otro. Pero el centro eurocéntrico ya no puede absorber ni contener la cultura de los "otros" como algo amenazante y peligroso ni seguir relegando sus voces a los márgenes.

En un intento de definición de nacionalismo se propuso la siguiente: es una forma de identidad cultural de un grupo que reivindica tener un poder de estado. El elemento poder permite calificarlo de agresivo o defensivo. Alguien más propuso que el nacionalismo es una autoidentificación artificial de un estado: un mexicano del norte es diferente a un mexicano del sur. Pero la idea de identidad cultural es más vieja que las fronteras nacionales, aunque ambas son construidas.

A algunos extranjeros los sorprendió oír por primera vez el himno nacional mexicano en Oventic, en un país que oprime a sus propios pueblos indígenas. Este ejemplo del zapatismo permitió medir las dimensiones de los movimientos indígenas: en Canadá y Estados Unidos, los indígenas mohawk reivindican la existencia de su propia nación y hasta su propio pasaporte. Aspiran a tener cierto poder de estado. Se dijo que, en cambio, el zapatismo no se define como movimiento etnonacionalista. Su base es multiétnica: tzeltales, choles, tzotziles, tojolabales, mestizos, todos somos mexicanos. Es un movimiento de clase, de gente pobre, su nacionalismo se refiere a México. Y tiene un componente político, propone un sistema social y político distinto, cierta forma de administrar las comunidades sociales. O sea, el zapatismo es una identidad compatible con la identidad mexicana. Es un movimiento incluyente y flexible que demuestra que el nacionalismo no es la única opción para los movimientos sociales.

Ante la ambigüedad de término nacionalismo, se hizo un intento de definición de palabras como nación, que tiene connotaciones diferentes según origen, historia, comportamientos. El término estadonación plantea problemas en los casos en que no es democrático, o sea, cuando los gobernantes no representan a los pueblos que forman una nación. Se dijo que si rendirse no existe como palabra en la lengua tzeltal porque significa sumisión, ¿qué hacer con la palabra nación como término conflictivo que significa opresión?

El nacionalismo, aun si es incluyente, implica fronteras. Si pudiéramos circular libremente de un país a otro, ¿qué pasaría con los nacio-

¿Qué es una frontera? Algunos dijeron que las que fluyen de las culturas y de las lenguas son naturales, pero las impuestas por los gobiernos no son aceptables. El capital y los ricos no tienen fronteras, sólo las tienen los pobres. Las fronteras son armas para controlar a la población, no son el límite entre identidades. Los nacionalismos imponen las fronteras como arma, pero las fronteras son sólo una barrera a las migraciones. Sin embargo, se observó que a partir de una crítica del nacionalismo como excluyente se llega a una crítica de las fronteras, y el neoliberalismo también está en contra de las fronteras. Hay que tener cuidado porque esto convierte la crítica de las fronteras en un discurso recuperable por el poder. Se aclaró que el neoliberalismo quiere eliminar las fronteras para el capital y asegurar la libre circulación de las mercancías, pero aumentarlas y cerrarlas para las personas. El TLC no permite la libre circulación de los trabajadores porque está establecido entre economías muy disímiles. Cuenta con la tecnología y el capital norteamericanos, los recursos canadienses y la mano de obra mexicana para consolidar el mercado interno estadounidense.

Además de reforzar las fronteras externas, el neoliberalismo crea fronteras internas: entre las clases y entre las personas; entre los desocupados, el sector informal; entre los propios trabajadores: los de planta y los precarios.

El estado establece quién es la "verdadera nación", utilizando un concepto excluyente y arbitrario. Esta idea se inculca a la gente para que ella misma haga de policía.

Frente a esta tendencia nacionalista, se propuso un concepto incluyente de nación como el reconocimiento de una historia, de una herencia cultural que se comparte con otros. La identidad cultural sería expresión de la diversidad y no sinónimo de nacionalismo.

Se concluyó que lo problemático es el estado y su nacionalismo, no la nación. Los ejércitos son peligrosos para una nación y necesarios para el estado. El caso del ejército zapatista, que no tiene estado, es un fenómeno excepcional.

¿Qué hacer para que en este mundo quepan muchos mundos?

Todo lo anterior apunta en dirección a un proyecto alternativo al modelo de la sociedad neoliberal. El futuro al que aspiramos es que los pueblos conserven su identidad cultural, sus costumbres, sus modos de vida.

Que haya diversidad porque la diversidad enriquece. En esta sociedad futura, los estados actuales y los ejércitos no tienen cabida.

Las identidades culturales diferentes pueden vivir unas junto a otras, efectuando todo tipo de intercambios, sin que se interpongan las fronteras y los ejércitos. Este mundo que forjamos no es para hoy o mañana, pero es necesario ir sentando sus bases. Propuestas como la libre circulación de las personas de un país a otro podrían romper con el sistema neoliberal.

Los graves problemas actuales de los refugiados y la emigración generan impotencia para resolverlos. Frente a esto, se confirmó la necesidad de crear redes colectivas, o de recrearlas, para transformar este mundo y no caer en el desencanto y la impotencia. Estas redes son nuevas formas de resistencia que transgreden todo tipo de fronteras, nacionales y culturales. Se planteó que no podemos cambiar la economía mundial, pero podemos incidir en algunos puntos. Los ejemplos fueron numerosos: en Quebec, una empresa estatal de electricidad inundó kilómetros de territorio de comunidades indígenas, que fueron desplazadas. Cuando se quiso hacer una segunda presa, una campaña nacional e internacional en la que participaron indígenas y no indígenas logró pararla.

Los gobiernos deciden acciones con fines políticos y económicos. Se propuso crear redes de información-comunicación-acción contra esas políticas de exilio para que se sepa lo que se está haciendo en un determinado momento y así acabar con la impunidad.

Una red internacional contra la expulsión de comunidades y personas en peligro podría cambiar algo en la conciencia del público. También es necesario crear un sistema económico alternativo que permita vivir a poblaciones discriminadas como la chicana, utilizando espacios ya existentes.

Se insistió en aprovechar los espacios que a pesar suyo ha creado el neoliberalismo. Un ejemplo excelente es el aprovechamiento de la red de Internet por el zapatismo, que la utilizó para que la solidaridad internacional impidiera la represión. No hay que dejarse desanimar por los vientos malos de ahora y hay que utilizar los espacios que da el propio sistema. El zapatismo supo hacer conocer su lucha a todo el mundo.

Conclusiones

Después de cuatro sesiones de tres horas cada una en las que recorrimos el camino del exilio y la emigración y manifestamos el deseo de acabar con las murallas que separan a países y sujetos, se llegó a las siguientes conclusiones:

1. Ante la condición actual de éxodo cada vez más masivo de pueblos e individuos emigrados, exiliados y desplazados, reconocemos la urgencia de llegar a una convención internacional que amplíe la Convención de Ginebra y que reconozca el derecho universal a un asilo amplio y motivado por causas no sólo políticas sino también económicas y ecológicas, con toda la protección que el asilo implica.

2. Ante el incumplimiento por parte del estado neoliberal de sus responsabilidades de protección y otras con comunidades e individuos, reclamamos el derecho de grupos, organizaciones sociales, civiles, políticas y de otro tipo de dar asilo, proteger e informar a emigrados, exiliados y desplazados, ejerciendo así su libertad y autonomía, sin necesidad de que sus acciones pasen por la aprobación de los estados formalmente constituidos.

3. Ante la situación actual, producto del neoliberalismo, de cierre de fronteras y aumento de controles y de represión a los pueblos, acordamos que se reconozca como derecho humano universal el derecho de los individuos a circular libremente y a establecerse en el país que deseen, para acabar así con la rigidez de fronteras que intenta parar los flujos de migrantes.

4. Ante el nacionalismo agresivo y excluyente utilizado por el estado neoliberal, creador de fronteras, racismo e intolerancia entre los individuos y grupos, reivindicamos la identidad cultural múltiple y flexible como expresión de la diversidad entre grupos humanos con riqueza y patrimonios culturales propios y como forma de convivencia respetuosa entre ellos.

5. La sociedad que estamos construyendo no recurre al uso de las armas tradicionales de los estados neoliberales, como son ejército, fronteras e ideología nacionalista, que implican invasión, discriminación y racismo. La sociedad civil que construimos es la encargada de recurrir a los medios necesarios para alcanzar sus fines, creándolos si es necesario.

I. V.